

**Esaulov I. (2015).** *Las mitologías post-soviéticas: estructuras de la vida cotidiana*. M.: Académico.

NATALIA ARSENTIEVA, *University of Granada*  
ars\_nat@hotmail.com

En junio el año 2016 el Comité editorial del *Mundo Eslovo* ha recibido el libro de Iván A. Esaulov *Las mitologías post-soviéticas: estructuras de la vida cotidiana* para su análisis y posterior discusión en las páginas de nuestra revista.

En primer lugar, sobre el género del libro. No estamos ante un tratado científico, ni un trabajo de investigación de carácter ensayístico, sino ante una obra literaria. Con razón uno de sus primeros lectores vio en esta monografía “el libro más original por su forma y contenido”, aparecido en los últimos años. El género al que pertenece, efectivamente, no es muy frecuente, pero bastante antiguo, surgido todavía en la literatura del Antiguo Egipto durante el periodo faraónico clásico. A través de esta forma literaria, los escribas egipcios en su búsqueda de la verdad, expresaban su desacuerdo con la política vigente en su país, como reacción inmediata a las intrigas políticas cortesanas y el abuso de poder por parte de las autoridades políticas. Los precedentes monológicas (“El **Papiro de Ipuur**”), y dialógicas (“textos sapienciales”, en forma de instrucciones filosóficas y sociales, los “sebayt”) de dicho género, así como la literatura profética (“Oráculo del cordero”) dieron lugar a las epístolas de la antigüedad tardía, transformadas en la literatura europea en una especie de sátira ensayística, que permitiera a los autores defender sus ideales políticos y valores morales. A esta forma literaria pertenecen, por ejemplo, “Las Cartas persas” de Charles Montesquieu, de los cuales sólo hay un paso al periodismo de Nikolai Gógol. No nos equivocamos al atribuir el libro *Las mitologías post-soviéticas* a las estéticas de los *Pasajes selectos de la correspondencia con amigos*. Se parecen incluso en la composición. Al igual que el libro de Gógol, *Las mitologías post-soviéticas* se subdividen en pequeños capítulos con títulos simbólicamente densos y sucintos, ordenados de acuerdo con la lógica de la intención literaria del autor sobre la base de los discursos publicados anteriormente en su blog a partir del 1 de enero de 2012 y dirigidos a personas reales, amigos o enemigos literarios del escritor.

Con el libro de Gógol al libro de I. Esaulov le hermana el pathos polémico, la orientación satírica del discurso de carácter didáctico y cognitivo. En sus reflexiones el autor repetidas veces alude al pensamiento de Gogol, recurriendo, como en los capítulos titulados “Gogol tenía razón, pero ...”, “La Pascua de Resurrección rusa”, al intertexto. Por lo tanto, en el libro de *Las mitologías postsoviéticas* deberíamos ver una obra de arte, creada de conformidad con la naturaleza de su género como una de las variedades de la forma epistolar. Y la tarea del reseñador, por lo tanto, radica en el comentario de sus contenidos y un breve análisis de las características de sus poéticas en el marco de la tradición literaria que representa, y que se caracteriza por la dualidad de sus objetivos, siendo una ingeniosa combinación de la postura civil y moral del escritor con los elementos hagiográficos destinados a crear su imagen idealizada.

Vamos a exponer a continuación las ideas que constituyen el núcleo ideológico de la expresión literaria. En estricta conformidad con los cánones del género elegido, I. Esaulov pretende decir una palabra de verdad sobre el estado de cosas en el país en el que nació y

creció, hablando sobre el período de transición en su historia, que abarca las víctimas de la terrible guerra de 1914, los desastres sociales de la Rusia de los años de la Revolución de Octubre, de la Guerra civil y la colectivización, sobre las consecuencias de la Segunda guerra Mundial, la realidad post-soviética y la crisis espiritual de los intelectuales rusos.

Conjuntamente con el análisis de los temas de importancia vital y nacional para la Rusia actual, el autor presta mucha atención a su historia reciente. El libro proporciona una descripción de la lucha ideológica de los años 90-2000 y plantea el problema, cuya solución desde el punto de vista del autor, constituye una de las disposiciones primordiales en la vida de la sociedad. Hablando del fenómeno de la “perestroika”, I. Esaulov niega la necesidad de una “segunda revolución” rusa para restaurar las relaciones capitalistas en su país, y, además, considera la transición del sistema político y económico de Rusia del socialismo al capitalismo y la democracia un mito. El mal mayor de la vida moderna de Rusia son, en su opinión, la pervivencia de la forma de vida soviética, del bolchevismo leninista. Le preocupa la reactivación de la socialdemocracia como fuerza política, que no tiene otro propósito aparte de la voluntad de poder, a través de la creación de una estrategia colectiva de “inconsciente cultural” entre las masas. Libre de la censura, el autor expresa abiertamente su actitud hostil hacia la élite postsoviética que no es nada incompatible con los ideales de los social - demócratas, denuncia a los periodistas, escritores, autores de los programas de radio y televisión, por el hecho de justificar históricamente el leninismo y el estalinismo.

Otro objeto de su crítica es el método “bolchevique” en la política nacional. Años de negación del orgullo nacional ha dado lugar, en opinión de I. Esaulov, a la devaluación del concepto de la nación rusa, su internacionalización en deterioro de sus intereses nacionales. Protestando contra esta política, se niega, por ejemplo, a identificar la Federación de Rusia, como unidad administrativa y política, con Rusia. Por el contrario, aplaude a la oleada de nacionalismo ucraniano, alabando el carácter popular del “Maidan”. Un lugar especial en el libro ocupa el tema de la anexión de Crimea a Rusia, la cual el autor considera como restablecimiento de la justicia histórica en relación con el pueblo ruso, el cual había reconquistado en el siglo XVIII a Crimea caída en poder del Imperio Otomano en el período de la ampliación de sus fronteras debido a la ocupación de las tierras bizantinas y rusas meridionales.

Un profundo resentimiento de I. Esaulov causan también los métodos bolcheviques de realización de las reformas culturales y educativas contemporáneas, vistas a la luz de la historia de la mentalidad soviética. El problema más grave que afecta a la población, en opinión del autor de las *Mitologías postsoviéticas*, es el problema de la transmutación del pueblo ruso en “soviético”, debido al cambio del entorno cultural: ante todo, mediante la imposición de la ideología atea y comunista por métodos violentos, la sustitución de la toponimia religiosa, de los nombres de calles y barrios, su conversión en un pueblo sin glorioso pasado histórico prerrevolucionario. Llama asimismo la atención del autor el reciente cambio de la política hacia la Iglesia ortodoxa, la resistencia de ciertos medios de comunicación al proceso de recuperación de la conciencia religiosa en Rusia, que comenzó un poco antes de la “perestroika”. También denuncia la campaña de sustitución de los clásicos rusos en los programas de la enseñanza secundaria y universitaria de los trabajos del período de transición, no exentos de naturalismo y lenguaje obsceno, incapaz, en opinión de I. Esaulov, a suscitar sentimientos e impulsos sublimes.

Pasamos al análisis de los recursos literarios que emplea el autor para la transmisión de sus ideas e ideales. Al igual que en el mencionado libro de Gógol, los capítulos de las *Mitologías postsoviéticas* están dispuestos en una secuencia estricta, creando el efecto de una entrada gradual en el círculo de problemas planteados por el autor. Todas las figuras retóricas que emplea están destinadas, para que el lector tenga una impresión de que todo lo dicho sobre la historia, el presente y futuro de Rusia, parezca verdadero. Por eso entretiene en sus razonamientos los nombres de relevantes historiadores (Karamzín), filólogos (Bajtín) y filósofos (Losev). Como discurso polémico y satírico, el libro está escrito en un lenguaje sencillo, comprensible para cualquier lector, pero con abundantes paradojas, neologismos, una cascada de imágenes y definiciones que afectan a la percepción del lector, haciendo sentir el placer estético a los que comparten su postura, y la actitud naturalmente negativa de la parte opuesta.

Además de su dimensión ideológica, el libro que pertenece al género mixto de la sátira profética y epistolar, tiene carácter hagiográfico por la importancia del papel que juega en esta clase de textos literarios la conciencia del autor. Por esta razón en el libro está cuidadosamente introducida la información biográfica, comentarios de los lectores sobre otros escritos del autor, los cuales, en su totalidad, generan la imagen de un hombre por sus raíces destinado a luchar por Rusia y defender sus intereses, del historiador y erudito, del filólogo, citado por los investigadores más reputados, así como de mártir, perseguido y expulsado de sus puestos de trabajo por la firmeza de sus convicciones. No es un autoelogio. Este recurso literario ha sido conocido desde la antigüedad y el renacimiento, ampliamente utilizado, por ejemplo, en el *Quijote*, o en la *Vida del protopope Habacuc*, obras en las que el autor interviene como personaje autobiográfico.

Teniendo el mérito artístico innegable, alcanzando el nivel literario de las obras periodísticas famosas, el libro de I. Esaulov no puede permanecer libre de críticas, en particular, debido a la visión sobremanera unilateral y subjetiva del proceso histórico, la creencia de que sólo él tiene dominio del espíritu de la modernidad post-soviética y su trasfondo místico. Pero, cabe preguntar: ¿es posible ver el mundo sin tener en cuenta su diversidad y permanente mutabilidad, desde las ópticas dualistas en blanco y negro? Dejando a los historiadores el derecho de expresar la opinión acerca de las cuestiones sociopolíticas planteadas en la primera parte del libro titulada “Cómo fue formateado el discurso post-soviético”, hacemos algunas observaciones acerca de los juicios del autor referentes a la literatura y la crítica literaria rusa en “Axiología de la cultura rusa”, la segunda parte de las *Mitologías post-soviéticas*. En estos juicios se nota la misma falta de objetividad, por lo cual algunos conceptos son aceptables, y otros no.

Con razón, en nuestra opinión, el libro de I. Esaulov ataca la reciente tendencia de evaluar a los autores rusos a partir del criterio de su pertenencia o no pertenencia a la fe ortodoxa. De hecho, la literatura rusa, llamada *clásica*, en su defensa de los principios del humanismo, no siempre coincidía con el dogma y la política religiosa. Todo lo contrario, a lo largo de su historia, en muchas ocasiones se encontraba en oposición a la postura de las autoridades espirituales, basta recordar su “folklorismo” y anticlericalismo del siglo XVII, una doble postura en tiempos de cismas internos, prohibición por la censura religiosa de la publicación de los *Pasajes selectos* de Gógol, anatema para Lev Tolstoy. La recepción literaria del cristianismo y de la ortodoxia en la cultura rusa Rusia se ha desarrollado de

acuerdo con las leyes de la creación artística y la evolución del pensamiento religioso y filosófico, y no sobre la base de su adecuación o inadecuación de la doctrina ortodoxa oficial. Sin embargo, este criterio se implementa activamente en la ciencia literaria a partir de conocido libro de M. Dunayev *La Ortodoxia y Literatura Rusa* (1997) con su denuncia de la mayoría de los escritores rusos por su distanciamiento de los dogmas eclesiásticos, similar al espíritu soviético intransigente de la “caza de brujas”. De ahí que la crítica de este filólogo en las *Mitologías postsoviéticas* en el marco del capítulo “Sobre la Escila y Caribdis del progresismo liberal y dogmatismo en la ciencia literaria” nos parece muy justa y muy solicitada.

Sin embargo, nos parece sumamente esquemático y superficial el intento del autor en un breve ensayo dar una visión panorámica de los principales movimientos y tendencias de la literatura universal sin ningún sólido sistema de referencias bibliográficas, con solo mención de algunos lemmas enciclopédicas y publicaciones soviéticas. Tampoco podemos aceptar la opinión de I. Esaulov sobre la historia de la literatura rusa antigua, privada del período de renacimiento y barroco nacional. Unilateral y floja en nuestra opinión resulta ser su valoración del papel del romanticismo y del arte de vanguardia rusa, la reducción del último al futurismo y el constructivismo, así como su condena por ser “extremadamente irresponsable” y culpable de la llegada de los regímenes totalitarios. Semejante transferencia de la crítica del arte en el plano ideológico a finales de los años 20, costó, por cierto, la libertad y exilio para muchos artistas. Absolutamente inaceptable nos parece la definición de la vanguardia como “cultura marginal, que no haya pasado por la prueba de lo verdaderamente ingenioso desde el punto de vista de la estética tradicional (p.432), y su separación artificial de la tradición artística. Nos gustaría hacer una pregunta al autor del libro reseñado: ¿es cierto lo dicho con respecto a la obra de Kandinsky, Dalí, Max Ernst, Picasso, en la cual la crítica de su tiempo no veía tanto la innovación, como la conclusión lógica de la última fase de las estéticas del pasado? A no decir de la vanguardia europea, la rusa es un fenómeno infinitamente más complicado de lo que se le parece a D. Esaulov, aparecido no sólo en oposición a la tradición, sino debido al desarrollo de ciertas tendencia del arte tradicional, si nos acordamos de la estilización de lo popular en Filonov, las poéticas de los conjuros en Khlebnikov o el “ciclo bíblico” de los poemas Esenin y sus puramente surrealistas “Barcos de yeguas”. La vanguardia nacional no debe verse como “demoníaca”, es manifestación de las leyes estéticas, no sujetas a ningún dictado ideológico, otra prueba de la “receptividad universal” de la literatura rusa y su gusto por lo tradicional en el marco de las estéticas de imitación del arte prehistórico, de los arquetipos prebíblicos y precristianos de la creación artística, tras siglos de recepción de las estéticas y retóricas bizantinas y, más tarde, neoclásicas.

Para finalizar, nos detenemos en algunas estrategias lingüísticas de las *Mitologías post-soviéticas*. El autor del discurso polémico, el cual sin duda tiene la mano en la pulsación de su tiempo, a menudo se aparta de las tradiciones del periodismo cristiano, acudiendo a la retórica soviética, con su afán de localizar, denunciar y neutralizar al enemigo. Sobre *Los pasajes selectos* de Gógol decían que en su caso “no él, sino su corazón habla”. Ivan Esaulov como escritor polemista no es menos apasionado. Sin embargo, a diferencia de Gógol, en su expresión grotesca trasciende las normas éticas. Todos los destinos especificados en los escritos de autores rusos, por regla general, han sido cifrados. El libro reseñado los pone al descubierto. La intención de Gógol, escritor religioso, estaba encaminada a “cultivar en el

alma del mundo el amor al hombre, iluminarla con la idea conciliadora y no sembrar odio”. El libro *Mitología postsoviéticas* está impregnada de odio hacia todos los considerados culpables de los males que han caído sobre Rusia. Donde el autor carece de motivación en la hermenéutica de ciertas tendencias sociales, acude a la denuncia personal, a la agresividad estética, cuando la lógica es sustituida por elementos irracionales de la ironía y grotesco, a punto de caer en extremismo verbal. Con el objeto de desmoralizar al enemigo en ocasiones el autor recurre a la técnica de *flame*, utilizada en los blogs para involucrar al oponente en el debate, durante el cual es sometido a la flagelación verbal, con el uso del vocabulario expresivo, ofensivo y amenazante. Si Gógol pidió perdón a sus compañeros escritores por cada palabra ociosa que dejase caer en el calor de la polémica, en las *Mitologías post-soviéticas* las definiciones hirientes e insultantes contra oponentes ideológicos parecen racimos de uvas que cuelgan de las vides literarias. Sería oportuno recordar en este caso las palabras de Gógol, dirigidas a Belinsky: “¿Pero ¿cómo de mal humor, decide usted hablar de un tema tan importante, y no ve que la irritación le está cegando la mente enojada y quita la paz de la mente?”. La actitud ortodoxa de Gógol hacia sus enemigos es la palabra oracional: “Que el Santo Sepulcro ruegue por todos mis compatriotas, sin exclusión; que mi oración no sea impotente, que la gracia celestial la convierta en lo que debería ser una oración”. Contrariamente a la tonalidad de Gógol, el espíritu de las *Mitologías post-soviéticas*, no parece cristiano ni ortodoxo, sinónimo de tolerancia y no violencia, y por lo tanto, ajeno a los valores que son tan apasionadamente defendidos por el autor.

Pese a su dimensión contradictoria, el libro de I. Esaulov, sin duda llamará la atención común y ocupará su lugar en la historia de la literatura rusa del siglo XXI como una obra innovadora a continuación de la tradición de Gógol con su tendencia a la síntesis de la percepción y la reproducción artística, científica y ensayística de la realidad.